

# BOLA SURIANA del Gral. FELIPE NERI

Con tristes clamores doblen las campanas  
anunciando el triste día,  
vístanse de luto las tropas surianas  
al oír el toque de agonía.

Fué la partida de un hombre,  
de un valiente mexicano,  
que por su nombradía y tanto renombre  
la existencia le han quitado.

Era un brazo fuerte de los de Zapata,  
estimado en toda extensión,  
con mucha firmeza defendió la causa,  
nunca le infringió traición.

Varios han de recordar  
que de veras fue muy hombre,  
que a los federales los hacía temblar  
tan solo de oír su nombre.

Distintos combates, como es positivo,  
por eso su honor recobra,  
entre todos ellos fue el más distinguido,  
como se le vió en su obra,

Aun los mismos federales  
decían a lo reservado,  
ay! si hubiera tres de estos generales  
ya se hubiera conquistado.

Chiautla lo refiere como Santa Clara,  
Jonacate y sus victorias,  
todas esas fechas quedan asentadas  
en el libro de la historia.

Tepoztlan y la Calzada,  
Nepantla y Hucuituco,  
muy bien han fijado en él sus miradas,  
para cuando llegue el triunfo.

En ese Hucuituco puso su cuartel,  
por las cosas tan notorias,  
a la hora del triunfo se han de acordar del  
como goce de sus glorias.

Era una espada valiente  
en la Patria Mexicana,  
no volverá a brillar siempre  
en la República indiana.

En el mes de enero, fecha veintiseis,  
mil novecientos catorce,  
nadie ponga en duda lo que cierto fue;  
esto lo escribió un reporter.

Cuanto dolor ha causado,  
a todo el mundo le pesa,  
que uno de los mismos le haya traicionado  
y eso si fue una vileza.

Allá en Tlayacápan fue a donde se hallaba  
sin pensar en lo profundo,  
quién le hubiera dicho que la hora llegaba  
de separarse del mundo.

Las siete y media marcaba  
el reloj cuando marchó,  
con veinte soldados que lo acompañaban  
rumbo a Tepoztlán salió.

En el mismo día llegó a Tepoztlán  
dirigiéndose al cuartel,  
donde este Barona decía con afán,  
quiero contestar con él.

Pronto respondió un vasallo:

Ya se fue a su campamento.  
—No lo paso a creer, allí veo su caballo;  
nada de esto ha de ser cierto.

Entonces Felipe pisó su caballo,  
según la razón le daba,  
entre una casa, una tranca enfrente,  
allí sería la hora llegada.

Iba de buen corazón,  
según lo manifestaba,  
que lejos estaba de una vil traición;  
qué suerte tan desgraciada!

Mirando a Barona bajó el pié derecho,  
y en el rostro recibió un tiro,  
y al morir le dijo: "Antonio, qué has hecho?"  
—No venía a pelear contigo.

—El morirme no me pesa;  
hombre soy, no vil soldado,  
siento el compromiso; el que con vileza,  
Barona, me hayas matado.

Esto bien sería la una de la tarde  
cuando todo ésto pasó,  
el General Neri en el primer descargue  
del caballo se cayó.

Baldomero, al verlo caer,  
se fue como un bravo león,  
sobre de él disparó con tino  
hiriéndolo con razón.

En el mismo día mandaron el parte,  
por la razón natural,  
al señor Zapata, a don Emiliano,  
como jefe principal.

Donde muy bien se informó  
de todo lo acontecido;  
después de informado lo lloró,  
y exhaló un tierno suspiro.

El día veintisiete sepulcro le dieron,  
como Dios manda al viviente;  
hombres y mujeres todas lo sintieron,  
lloraron amargamente.

Nuestro amparo se acabó,  
asombro del mal gobierno,  
llorad, mexicanos, con justa razón,  
no volveremos a verlo.

Se acabó un valiente, una espada fuerte  
del Estado de Morelos,  
tengan bien presente que en el Siglo XX  
quedan los tristes recuerdos.

Adios, valerosa espada,  
adios, valiente campeón,  
dejaste a tu patria triste y enlutada,  
por pasar a otra mansión.

Todo aquel que quiera de buen corazón  
visitar esos lugares,  
se halla en Amatlán, centro donde está  
sepultado su cadáver.

Suplico a todos rendido  
que me otorguen el perdón,  
que me disimulen mi torpe sentido  
en tan triste narración.—D. ARMENDARIZ.